



Extracted from *Constitutional Culture in Costa Rica (Spanish)*
© International Institute for Democracy and Electoral Assistance 2009.

International IDEA, Strömsborg, 103 34 Stockholm, Sweden
Phone +46-8-698 37 00, Fax: +46-8-20 24 22
E-mail: info@idea.int Web: www.idea.int

CAPÍTULO II

PERCEPCIONES SOBRE LA DEMOCRACIA: VALORES, REGLAS, REPRESENTACIÓN Y PODER

Daniel ZOVATTO

I. LA DEMOCRACIA COMO FORMA DE GOBIERNO

Diversos estudios realizados a nivel regional para medir el apoyo de la ciudadanía a la democracia, han mostrado que en Costa Rica existe un amplio apoyo en su favor como forma deseable de gobierno. No obstante, si bien el respaldo ciudadano al sistema es alto, su satisfacción con el mismo es mucho menor. Se observa una brecha cada vez más amplia entre los resultados que se obtienen del sistema y las aspiraciones de la ciudadanía, sobre todo en cuanto a su bienestar económico y social.

Como veremos enseguida, los resultados obtenidos en la encuesta de opinión que sirve de base a este estudio coinciden, en ese sentido, con los del Informe Latinobarómetro 2008.² Este informe ubica a Costa Rica en el quinto lugar de apoyo a la democracia en el ámbito lati-

² *Informe Latinobarómetro 2008*. Disponible en: www.latinobarometro.org.

noamericano, con 67%,³ sin embargo, al medir el grado de satisfacción con el sistema, el país registra tan sólo un 44%, es decir, la brecha entre el apoyo y la satisfacción es de alrededor de 23 puntos porcentuales.

Esta reducción entre lo que se ha llamado apoyo difuso y apoyo específico hacia la democracia también fue evaluada e identificada en 2006, en un estudio que tomó como base la metodología de Seligson para medir la cultura política de la democracia costarricense. En este análisis se afirma:

En efecto, en Costa Rica la casi totalidad de las personas dice preferir la democracia a cualquier otra forma de gobierno (87,7%). Sin embargo, el promedio de apoyo al sistema, una medida más sofisticada y sin los problemas metodológicos de la preferencia manifiesta por la democracia, es sensiblemente menor (64,0%), más de 20 puntos porcentuales menor.⁴

Con base en ello, y con el objetivo de profundizar dichos planteamientos, a continuación analizaremos en detalle las categorías que sustentan estos datos.

1. *Apoyo a la democracia*

Si bien la democracia es considerada la mejor forma de gobierno, los eventos de los últimos años, sobre todo en el campo económico y de seguridad, han provocado un

³ Sin embargo, debe destacarse que en la medición de 2007 Costa Rica había registrado un 83% en esta variable, lo que muestra un deterioro importante.

⁴ Rosero-Bixby, Luis, Seligson, Mitchel y Vargas-Cullel, Jorge, *Cultura política de la democracia en Costa Rica*, Costa Rica, LAPOP, 2006, pp. 65 y 66.

crecimiento de las expectativas en la atención a los problemas relativos al bienestar socioeconómico de la población y un desencanto con el sistema; por ello se advierte la conveniencia de consolidar el régimen democrático mediante algunos ajustes institucionales que lo hagan viable y duradero.

Como también lo expresó el XIII Informe del Estado de la Nación,

...el balance del sistema político en 2006 es insuficiente en términos de las aspiraciones del fortalecimiento de la democracia y su contribución al desarrollo humano. En dos de las aspiraciones que este capítulo valora —la gestión y representación política responsables y el sistema electoral y de partidos políticos— los resultados son preocupantes, y no compensados por los logros obtenidos en esas y otras aspiraciones.⁵

Aun así, la democracia parece continuar firme en los patrones culturales de los costarricenses. Al preguntar: “¿Para usted, qué es preferible?”, 75% de los entrevistados señaló que la democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno;⁶ 14% indicó que “en algunas circunstancias un gobierno no democrático puede ser mejor”; 9% manifestó que “no le importa”; 1% dijo que ninguna de las anteriores, y 1% declaró no saber o no contestó.

⁵ Proyecto Estado de la Nación (Costa Rica), *Resumen XIII Informe Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible (2006)*, San José. Costa Rica, 2007, p. 45.

⁶ Este dato coincide bastante con el registrado por Latinobarómetro 2008: 78% de los costarricenses consideran que, aún con sus problemas, la democracia es el mejor sistema de gobierno.

Los datos muestran la existencia de importantes diferencias en la valoración de la democracia en relación con la edad. En efecto, los valores registrados para la variable “preferencia por la democracia” muestran un constante incremento conforme se avanza en los grupos etarios de 30 a 44 años, 45 a 59 años y 60 años y más (77, 80 y 83%, respectivamente). Sin embargo, en el grupo de 18 a 29 años se muestra un mayor desapego hacia el sistema. Ciertamente, este grupo registró menor preferencia por la democracia (69%), y a su vez manifestó mayor porcentaje de apoyo a un gobierno no democrático en algunas circunstancias (19% contra 12 y 6% de los demás grupos etarios). En términos generales, por tanto, puede afirmarse que a mayor edad se presenta un mayor apego a los valores del sistema democrático.

Por otra parte, si se analizan los resultados en relación con la posición económica, se observan niveles muy similares en la identificación con la democracia entre los diferentes niveles socioeconómicos: bajo (78%), medio (73%) y alto (79%). Tampoco hay mayores diferencias en el apego a la democracia por grado de escolaridad. Desde los grupos con educación exclusivamente primaria hasta los grupos con educación universitaria completa, los niveles de apoyo son similares.

En lo que respecta a dar el apoyo “en algunas circunstancias” a un gobierno no democrático, no se escolaridad o nivel socioeconómico. El promedio, como ya se señaló, es de 14% de apoyo a esta opción; sin embargo, cabe hacer notar nuevamente que los grupos etarios más jóvenes (de 18 a 29 años) manifestaron una mayor tendencia a aceptar esta alternativa (19%).

Relacionado con lo anterior, vale la pena recordar un estudio previo en el que se analizaron, de manera específica, las actitudes de la población joven costarricense. Entre otras cosas, en dicho estudio se concluyó que “existe una marcada preferencia de los jóvenes por la democracia como forma de gobierno; 83% lo expresa así. Empero, se debe señalar que 10% de los entrevistados afirma que en ciertos casos la dictadura es preferible, o que le da lo mismo una democracia o una dictadura”.⁷ El estudio también explica que:

...se hizo otra medición de este mismo tema, al preguntar a los estudiantes el grado de acuerdo o desacuerdo con la afirmación: cuando en un país hay problemas muy graves, muchas veces es necesario suspender la democracia un tiempo y dar poder a un líder fuerte”. Ante esta pregunta, el número de aquellos que aceptarían la dictadura aumenta a 23%.⁸

El análisis de los datos desde una perspectiva geográfica permite observar que en las zonas rurales y urbanas el apoyo a un gobierno no democrático es prácticamente el mismo, con un porcentaje moderadamente bajo (13 y 15%, respectivamente). Sin embargo, en cuanto al apoyo expreso a la democracia sí se nota una diferencia más allá del margen de error de la muestra (2,8%), pues 72% en las zonas urbanas la prefiere sobre otra forma de gobierno, con una diferencia de 7% en relación con el área metropolitana (79%).

⁷ Castro, Silvia y Rodríguez, Florisabel, “La juventud costarricense ante la política en los albores del siglo XXI”, Rovira Mas, Jorge, *La democracia de Costa Rica ante el siglo XXI*, San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2001, p. 58.

⁸ *Ibidem*, p. 59.

En otro orden, se advierte que los encuestados consideran que su adhesión a la democracia es diferente a la que se percibe en el conjunto social en general. Así, al preguntar: “¿Con cuál de las siguientes frases cree que la mayoría de la gente está más de acuerdo?”, 59% de los entrevistados señaló que la mayor parte de la gente piensa que “la democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno”, mientras que 12% indicó que la mayoría cree que “en algunas circunstancias un gobierno no democrático puede ser mejor”. Debe destacarse que un grupo significativo percibe un desinterés generalizado sobre el tipo de régimen político, lo que se desprende de 26% de personas que afirmó que “a la gente no le importa”.

CUADRO 1. APOYO A LA DEMOCRACIA.
PERCEPCIÓN DE SÍ MISMO Y PERCEPCIÓN
SOBRE EL CONJUNTO SOCIAL

<i>Variable</i>	<i>Percepción de sí mismo</i>	<i>Percepción sobre el conjunto social</i>
Democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno	75	59
En algunas circunstancias, un gobierno no democrático puede ser mejor	14	12
A la gente no le importa	9	26

FUENTE: Elaboración propia con base en los resultados del estudio.

Ciertamente, los datos muestran que, en general, existe la percepción de que el resto del conglomerado social no comparte sus mismos valores o creencias y, en particular, que el desinterés por parte de la ciudadanía es muy grande.

No obstante esta evaluación, al guiarnos por las auto percepciones puede afirmarse que en Costa Rica una mayoría sólida apoya a la democracia como sistema de gobierno, con problemas, sí, pero como la mejor opción. Sin embargo, hace falta reiterar que al lado de la percepción imperante en favor de la democracia, la satisfacción de los derechos económicos y sociales constituye la principal demanda de la población.

2. Fortalecimiento de la democracia

En Costa Rica existe la percepción generalizada de que las buenas relaciones entre los poderes Ejecutivo y Legislativo, así como el respeto y aplicación de la ley, constituyen valores básicos para el fortalecimiento de la democracia.

Para evaluar esta variable se consultó a los entrevistados lo siguiente: “Para que se fortalezca la democracia, ¿qué es más importante?”. La mayoría de las respuestas obtenidas señaló que los dos factores más importantes para el logro de ese objetivo son que el presidente y los diputados tengan una buena relación (32%) y el respeto y aplicación de las leyes (31%).

Llama la atención que el tema de la rendición de cuentas y la honestidad del gobierno pasaron a lugares secundarios. Tan sólo 19% de los encuestados indicaron la necesidad de que el gobierno rinda cuentas a la sociedad como un aspecto relevante para el fortalecimiento de la democracia. La honestidad del gobierno, factor en estre-

cha relación con el anterior, obtuvo solamente 17% de las menciones.

En los datos desagregados sorprenden las respuestas por grado de escolaridad, sobre todo la diferencia entre quienes tienen educación universitaria y quienes sólo alcanzan la primaria. En el grupo con educación universitaria lo más importante (como en la media) es la buena relación entre el presidente y los diputados (39%) y que se respeten y apliquen las leyes (33%); entre quienes sólo tienen educación primaria estos porcentajes son considerablemente más bajos: 27% en ambos casos.

Una situación inversa se advierte en las otras dos respuestas. Aquellos que tienen únicamente educación primaria consideran más importante la rendición de cuentas, con 24% de apoyo, frente a 14% entre los de educación universitaria. Y de igual forma en relación con la honestidad del gobierno, con 21% frente a 13% entre quienes tienen educación universitaria. De esta forma, pareciera que a mayor nivel educativo, la percepción de la democracia y su fortalecimiento está más relacionada con aspectos de tipo procedimental-institucional, mientras que con menores niveles educativos se observa el fortalecimiento de la misma más relacionado con valores sociales tales como la honestidad y la transparencia.

II. VALORES DE LA DEMOCRACIA

1. *Confianza*

Diversos autores y académicos sostienen que el capital social, entre el que se encuentra la confianza interpersonal

que permite a los ciudadanos actuar en conjunto exitosamente para lograr objetivos comunes, fomenta la participación política y alimenta la experiencia democrática. En este sentido, Fukuyama⁹ ha identificado en los niveles de confianza un aspecto central no sólo para la asociación en grupos de tipo más local, sino incluso como un indicador que permite explicar, en parte, el desarrollo económico dentro de los países. En todos ellos, el tema de la confianza interpersonal y la capacidad de asociarse con gente que no forma parte del grupo de referencia inmediato supone un aspecto central.

En consecuencia, en los últimos años diversos sectores académicos han renovado la atención hacia la importancia de la confianza entre individuos y el capital social para el funcionamiento efectivo de los gobiernos representativos y el desarrollo económico y social.¹⁰ El desempeño eficiente de los mercados, las instituciones estatales y otras formas de relación social requieren que exista la posibilidad de que se realicen regularmente transacciones de beneficio mutuo entre individuos y grupos, sin tener que recurrir de manera indebida a agentes externos.

Sería de esperar que la presencia de mayores niveles de confianza impulsara una mayor cooperación en la búsqueda de los objetivos sociales y estimulara la organización cívica y la participación en el ámbito comunitario. Mayores niveles de confianza también deberían facilitar, no sólo una participación más efectiva de la ciudadanía en

⁹ Fukuyama, Francis, *Trust: the Social Virtues and the Creation of Prosperity*, Nueva York, Free Press Paperback, 1995.

¹⁰ Putnam, Robert D., *Making Democracy Work*, Princeton University Press, Princeton, 1998, pp. 686-693.

la política y en las actividades sociales y económicas de la comunidad, sino que deberían permitir al mismo tiempo una cooperación mayor dentro de las instituciones burocráticas y representativas, facilitando una labor más efectiva de las mismas en la búsqueda del bien común.

La confianza se constituye así en un elemento fundamental para la institucionalización de las relaciones sociales porque aporta seguridad y capacidad de previsión sobre las acciones de otros. En este sentido, la confianza en el otro se ha vuelto un elemento central de análisis en los procesos de socialización y generación de redes sociales, es decir, en los procesos de construcción de relaciones cotidianas estables y de sensación de seguridad frente a los demás.

Algo similar sucede con la relación que se da entre ciudadanos e instituciones. Las instituciones se vuelven confiables al establecer reglas de juego estables y previsibles, y en un sentido relevante, justas. Al respetarlas, los ciudadanos colaboran en mejorar aún más la eficiencia institucional.

En términos generales, los resultados del estudio muestran que los costarricenses tienden a confiar mucho más en sus grupos de referencia cercanos, fundamentalmente en el círculo familiar y en menor grado en el lugar de trabajo, que en grupos percibidos como más “distantes”, entre los que se encuentran las personas con más dinero y los extranjeros. Los datos muestran que en la mayoría de las instituciones y grupos sociales que actúan en la sociedad organizada existen niveles de confianza medio o medio-altos, como se analizará a continuación.

A. *Confianza interpersonal*

Los resultados de este estudio confirman los hallazgos también encontrados en estudios previos, como el Latinobarómetro, que ubican a Costa Rica como una de las sociedades con más bajos niveles de confianza interpersonal en América Latina, sobre todo cuando se trata de confiar en alguien que no forma parte del grupo de referencia inmediato. Ciertamente, de acuerdo con la medición regional del 2008, sólo un 23% de los costarricenses considera que se puede confiar en la mayoría de las personas.¹¹

Ahora bien, para el presente estudio se midió más a fondo la confianza interpersonal, explorando en varios de los grupos de referencia y espacios de interacción de la población en general. El resultado muestra, en efecto, que los niveles de confianza siguen siendo relativamente bajos incluso entre espacios de convivencia cotidiana, como el vecindario o el lugar de trabajo, claves para la identificación y el sentimiento de pertenencia al ámbito social. Todo ello a pesar de que los niveles de solidaridad en esos espacios continúan altos.

En este sentido, ante la pregunta: “Pensando en la comunidad en la que usted vive, ¿diría que en general se puede confiar en la gente?”, una mayoría de los costarricenses no confía en sus vecinos, pues 59% de las personas manifiesta estar en desacuerdo o muy en desacuerdo con esa afirmación, frente a 41% que dijo estar de acuerdo y muy de acuerdo.

¹¹ *Informe Latinobarómetro 2008*. Disponible en: www.latinobarometro.org.

No obstante, la gran mayoría percibe niveles altos de solidaridad en su vecindario. Al respecto, un irrefutable 81% se manifiesta de acuerdo con la afirmación “Aquí donde vive... si uno tiene un problema siempre hay alguien dispuesto a ayudar”.

De igual forma llama la atención que los costarricenses manifiesten en términos generales escasa confianza en sus vecinos a pesar de que la gran mayoría afirma vivir en comunidades con personas que comparten valores similares; así lo expresó 73% de la muestra, frente a 24% que indicó lo contrario. Este comportamiento, el de manifestar poca confianza a pesar de compartir ciertos valores y espacios de interacción, también se ve reflejado al consultar sobre otros grupos de referencia, como se muestra en el cuadro 2. En este caso se pidió identificar en una escala de 0 a 10 (donde 0 es nada de confianza y 10 absoluta confianza) el sentir con diversos grupos y espacios de interacción social.

CUADRO 2. EN UNA ESCALA DE 0 A 10,
EN QUÉ MEDIDA TIENE USTED CONFIANZA EN...

<i>Grupo</i>	<i>Valoración</i>
Su familia	9
Vecinos	7
Personas con las que trabaja	7
Personas más pobres que usted	7
Grupos de otra religión	6
Personas de otra etnia	6
Líderes de su comunidad	6

Personas más ricas que usted	5
Personas extranjeras	5

FUENTE: Elaboración propia con base en los resultados del estudio.

En suma, los resultados confirman que los costarricenses son proclives a confiar principalmente en su círculo más reducido: la familia. Luego, los niveles de confianza pueden abarcar incluso algunos de los espacios de interacción diaria, como el vecindario o el lugar de trabajo, aunque en grados significativamente menores. En consecuencia, conforme se empieza a dar un sentimiento de mayor lejanía respecto al grupo en cuestión, la confianza se reduce considerablemente. Los más bajos son, como se observó, las personas con más dinero y los extranjeros, con un valor de 5 en la escala definida.

B. Confianza en actores políticos y sociales

La confianza institucional depende, en primer lugar, de un bien político: la igualdad de trato. En la medida en que la democracia produzca bienes políticos, dando certezas sobre los mismos a la población, aumenta la confianza en las instituciones. Otros factores determinantes de la confianza son la capacidad de cumplir sus promesas y la rendición de cuentas.

Sobre este aspecto, el Latinobarómetro también ha medido los niveles de confianza institucional en América Latina en general y Costa Rica en específico a lo largo de más de 10 años. Como se puede consultar en dichos estudios, son las instituciones relacionadas con la democracia

representativa las que reciben los menores grados de confianza entre los latinoamericanos, y Costa Rica no constituye la excepción.

La medición del Latinobarómetro 2008 muestra que entre las diversas instituciones consultadas, el Congreso (32%) y los partidos políticos (21%) cuentan con los menores niveles de confianza en la región. Para el caso específico de Costa Rica, en esa misma medición el Congreso registró un nivel de confianza de 27%, y los partidos políticos obtuvieron un 20%, ambos por debajo de la media latinoamericana.¹²

De esta forma nos dimos a la tarea de indagar aún más en los niveles de confianza institucional para definir el estado actual de esos actores e instituciones en el país. Los resultados, si bien no se muestran significativamente diferentes a los ya mencionados en el Latinobarómetro, sí resultan un tanto más alentadores.

Lo primero por señalar es que ninguno de los actores o instituciones consultados mostró niveles extremadamente altos de confianza, superiores a 8 (en una escala de 0 a 10); el grupo con los mayores niveles de confianza lo integran instituciones altamente arraigadas en la sociedad costarricense, como la Iglesia, el Tribunal Supremo de Elecciones o las universidades públicas, o bien actores de referencia inmediata como los maestros, e incluso los medios de comunicación. Todos ellos, a pesar de gozar de los mayores niveles de confianza (un 7 en la escala indicada) cuentan en realidad con un nivel de confianza media-alta.

Un segundo grupo, con un 6 en el nivel de confianza, incluye al presidente de la República e instituciones como

¹² *Idem.*

los Tribunales y la Corte Suprema de Justicia, e incluso a las ONG y el gremio de los industriales.

Un tercer grupo con niveles de confianza intermedio, de 5, está constituido fundamentalmente por instituciones de representación política y del aparato del Estado, entre las que destacan la Asamblea Legislativa, la administración pública y la policía. Pero también se incluyen en este grupo a los sindicatos y a los comerciantes. Este último aspecto llama la atención, pues los funcionarios públicos (elegidos por elección, o bien en su condición de empleados regulares) forman parte fundamental de este grupo, con niveles apenas intermedios de confianza.

El grupo con más bajo puntaje (4 en la escala) está conformado únicamente por los partidos políticos, institución con menores niveles de confianza para los costarricenses. Esto es reflejo de la erosión y descontento con la oferta política electoral y el desempeño de los partidos durante los últimos casi 15 años, desde que empezó el resquebrajamiento del sistema bipartidista costarricense.

En suma, y en consonancia con estudios previos a nivel regional, son las instituciones políticas, y sobre todo aquellas encargadas de fundamentar la democracia representativa, las que cargan con los niveles de confianza más bajos. Sin embargo, este sentimiento también vale incluso para actores que en las últimas circunstancias políticas y sociales del país han tenido un papel más beligerante, como los sindicatos, los industriales y los comerciantes.

CUADRO 3. EN UNA ESCALA DE 0 A 10,
DONDE 0 ES NO CONFÍO NADA Y 10 CONFÍO MUCHO,
¿QUÉ TANTA CONFIANZA TIENE USTED EN...?

<i>Instituciones</i>	<i>Calificación promedio</i>
La Defensoría de los Habitantes	7
La Iglesia católica	7
Los maestros	7
Los medios de comunicación	7
Tribunal Supremo de Elecciones	7
Las universidades públicas	7
El gobierno	6
El presidente de la República	6
La Corte Suprema de Justicia	6
Los industriales	6
Las ONG	6
Tribunales de justicia	6
La administración pública	5
La Asamblea Legislativa	5
Los comerciantes	5
La policía	5
Los sindicatos	5
Los partidos políticos	4

FUENTE: Elaboración propia con base en los resultados del estudio.

Niveles bajos de confianza implican mayores dificultades de cohesión social, asociación y cooperación. Por ello,

los datos encontrados podrían explicar, en parte, las dificultades de cooperación entre algunos de estos grupos en torno a importantes temas de la agenda nacional como el Tratado de Libre Comercio (TLC) o la apertura a la competencia de ciertas instituciones que tradicionalmente han estado en manos exclusivas del Estado. Si no hay confianza no se da la cohesión social y, por ende, es más difícil participar en proyectos sociales únicos e inclusivos.

III. REGLAS DE LA DEMOCRACIA

1. *La regla de la mayoría*

Los sistemas democráticos se rigen por la regla de la mayoría. Esta regla supone la capacidad de los ciudadanos para privilegiar el interés general frente a sus intereses particulares. En ese sentido, es fundamental conocer en qué medida los entrevistados interiorizan la importancia de cumplir con las decisiones de la mayoría frente a sus propios intereses, a través de lo que podría entenderse como el respeto a la mayoría y, a partir de éste, de la “virtud” cívica.

El análisis de los resultados indica que 75% de los costarricenses está dispuesto a obedecer las decisiones tomadas por la mayoría, aunque no las comparta. Esta actitud aumenta entre quienes tienen mayor grado educativo y entre los adultos de 60 años o más; el nivel económico y la edad juegan a favor de la democracia. No obstante, cabe llamar la atención sobre el comportamiento de la población más joven, aquellos de entre 18 y 29 años, quienes en menor proporción están dispuestos a obedecer la ley cuando no les gusta el resultado de la mayoría; así lo indicó 70% de quienes se encuentran en este grupo etario.

Paralelamente, 29% de los entrevistados en este grupo dijo abiertamente que no obedecería la ley si no le gusta, a pesar de que haya sido decidida por una mayoría. Sin duda alguna, esta es una situación sobre la cual vale la pena profundizar, pues son las nuevas generaciones las que, en ciertas circunstancias, se muestran más adversas a la institucionalidad democrática. Este comportamiento podría constituirse en una amenaza en el mediano plazo, en caso de que se refuercen dichas actitudes.

Por otra parte, consultamos qué tan de acuerdo o no se está con la frase “La gente debería obedecer las leyes hechas por la Asamblea Legislativa, aun si están en contra de su manera de pensar”. Dos terceras partes de los costarricenses se manifestó muy de acuerdo o de acuerdo (66%), frente a una tercera parte que adujo estar en desacuerdo o muy en desacuerdo con dicho planteamiento. Nuevamente la edad juega en favor de la democracia, pues los adultos de 60 o más años muestran de manera significativa mayor respeto a las leyes; así lo confirmó 76% de los consultados en dicho grupo etario, 10% más que el promedio general de la muestra.

En suma, una cantidad importante de los costarricenses y, entre ellos, sobre todo quienes tienen mayor edad y niveles educativos, se muestra dispuesta a respetar la ley de la mayoría, incluso en casos en que no se comparta su criterio. Similar comportamiento se observa en relación con a las leyes elaboradas por la Asamblea Legislativa. No obstante, vale la pena llamar la atención sobre el grupo de jóvenes que se muestra más “rebelde” a obedecer el principio de la mayoría cuando no les gustan las decisiones tomadas.

IV. LIDERAZGO POLÍTICO

La historia política latinoamericana muestra la presencia recurrente, en un buen número de países, de liderazgos fuertes que inciden muchas veces en la personalización de la política y en el ejercicio del gobierno. Sin embargo, las instituciones democráticas requieren un respeto a la norma y los procedimientos por sobre los individuos. La figura del líder no debe ir más allá de los atributos otorgados por el cargo que ocupa, dentro de los límites establecidos en el diseño normativo. Es decir, la democracia es en gran medida un gobierno de leyes por encima de un gobierno de personas.

En este sentido, los costarricenses siguen dando mayor importancia al respeto de la ley que al carácter de sus líderes. La mayoría señaló su preferencia por un líder respetuoso de las leyes, aun cuando no fuera muy fuerte (82%), contra una minoría (17%) que indicó preferir un líder fuerte aunque no fuese demasiado respetuoso de las leyes.

Al analizar los datos desagregados se observa, en general, que los diversos grupos se encuentran dentro de la media, mostrando un comportamiento bastante uniforme de apoyo a la legalidad a excepción del grupo de nivel socioeconómico bajo: en este grupo se advierte más simpatía por un líder fuerte aun cuando no fuese muy respetuoso de la ley. Así lo confirmó 21% de los consultados.

De esta forma, las respuestas sobre el liderazgo dan prioridad a la legalidad en coincidencia con el modelo de sociedad al que aspiran los costarricenses, pues 49% afirma que lo más importante es “una sociedad donde se apliquen y se respeten las leyes”. Es lógico, por consiguiente,

que una población que anhela una sociedad respetuosa del Estado de derecho busque líderes que también lo hagan. Así, las percepciones sobre la autoridad y su legitimidad se relacionan con una visión racional del poder, apegada a las normas más que al carisma del líder.

V. NIVEL DE INFORMACIÓN: USO DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL

En el proceso de transmisión, formación y reproducción de valores de las personas, los medios de comunicación han entrado en competencia directa con las instituciones socializadoras tradicionales, como la familia, la escuela y la Iglesia. Actualmente los medios conforman estructuras culturales que informan, entretienen, educan, manipulan y forman el parecer de la población, incidiendo así en la pérdida de preeminencia de las instituciones tradicionales como únicas fuentes para dictar normas y señalar actitudes relacionado con lo socialmente deseable.¹³

Por otra parte, cabe señalar que el nivel de información significa una variable fundamental en el análisis social y político. El acceso a la información permite al individuo comparar su realidad con otras (incluso distantes geográfica y culturalmente) y evaluarla en forma crítica. Asimismo, en el caso específico costarricense cabe indicar que algunos de los medios de comunicación han sido incluso actores clave en el proceso de denuncia en diferentes casos de corrupción

¹³ Concha Cantú, Hugo *et al.*, *Cultura de la Constitución en México. Una encuesta nacional de actitudes, percepciones y valores*, Universidad Nacional Autónoma de México-Tribunal Electoral de Poder Judicial de la Federación-Comisión Federal de Mejora Regulatoria, 2004, p. 18.

en la administración pública, señalando el incorrecto accionar de altos funcionarios del Estado y la empresa privada. Esto les ha dado un papel central, no sólo como agentes de comunicación e información sino, fundamentalmente, como actores de control y denuncia, mostrando incluso mayor capacidad de vigilancia y control que algunas de las instituciones creadas para este fin dentro del sistema democrático. Con ello, sin duda alguna, han adquirido mayor protagonismo, credibilidad y peso político.

Por ello, para conocer cómo se articulan la opinión y el conocimiento de la sociedad, es relevante determinar los niveles de consumo y exposición a los medios de la ciudadanía. Los datos muestran que en Costa Rica la televisión es el medio más utilizado a la hora de informarse sobre temas políticos; casi la totalidad de los costarricenses (96%) utilizan para estos fines de manera habitual la televisión. Le siguen los periódicos (60%) y la radio (33%).

En relación con el uso de la televisión, las cifras muestran que su presencia ha permeado prácticamente por igual a toda la población, sin que se perciban grandes diferencias por género, nivel educativo, condición socioeconómica o edad. El análisis de la frecuencia de su uso muestra que 79% la utiliza frecuente o muy frecuentemente.

Con los periódicos se dan diferencias importantes entre los distintos grupos de la muestra. El uso de este medio es significativamente mayor entre los grupos con nivel socioeconómico alto y educación universitaria, y mucho menor entre los más adultos. La frecuencia de uso muestra que 67% acude con frecuencia o mucha frecuencia a la prensa escrita para informarse sobre temas políticos.

Se observa una mayor recurrencia al uso de la radio en el grupo de entre 45 y 59 años, así como en los grupos de mayor escolaridad y condición económica. En relación con la frecuencia de uso, 56% afirmó utilizarla frecuente o muy frecuentemente.

Por último, con respecto a Internet, si bien su utilización mantiene en términos generales un nivel bajo, pues sólo 10% se conecta de manera habitual para informarse sobre temas políticos, sí es considerable el mayor uso de este medio en los grupos de nivel socioeconómico superior y sobre todo entre quienes cuentan con mayor escolaridad. Asimismo, 53% afirma utilizar internet frecuente o muy frecuentemente para informarse.

Otro de los aspectos que se midieron fue el referido a la confianza en los diferentes medios de comunicación. En este apartado, la ventaja de la televisión sobre los demás medios es incuestionable: 80% de los costarricenses declara que la televisión es el medio en el que más confía para informarse sobre temas políticos, frente a tan sólo 9% que se inclinó por la prensa escrita y 3% por Internet y la radio.

Como puede apreciarse a partir de estos datos, resulta indudable la hegemonía de la televisión como medio informativo en temas políticos. Esto confirma una realidad universal: los medios de comunicación masiva son hoy día importantes agencias socializadoras y tienden a sustituir los espacios públicos tradicionales de discusión y formación. Costa Rica no constituye la excepción en este proceso de socialización.